

GREGORIO MARAÑÓN Y LA EMBLEMÁTICA: A PROPÓSITO DE «*DOCTOR MELIFLVVS*» EN *LUIS VIVES. UN ESPAÑOL FUERA DE ESPAÑA* (MADRID, 1942)

Luis Merino Jerez
Universidad de Extremadura

ABSTRACT: While still in exile in Paris, Gregorio Marañón published a brief essay in 1942 on the Humanist Luis Vives. The presence in this study of some glimpses of the emblematic tradition allows us to interpret this work as a kind of autobiographical encoding. I begin by analyzing the complex editorial history of the text from its initial formulation down to its definitive version. I then continue on to study the image of Vives as a *doctor melifluus* and point out the importance of bees in Gregorio Marañón's narration of the life and work of the Humanist. The classical texts that inspired Marañón and the meaning of some emblems mentioned in the essay allow us to establish both a literary and biographical parallelism between the author and the object of his study, as if Gregorio Marañón was trying to see himself in the mirror of Luis Vives.

KEYWORDS: Luis Vives, Gregorio Marañón, emblems, bees, *doctor melifluus*.

RESUMEN: Aún exiliado en París, Gregorio Marañón publicó en 1942 un breve ensayo sobre el humanista Luis Vives, en el que la presencia de algunos destellos de la tradición emblemática nos permite interpretar esta obra en clave autobiográfica. Analizamos en primer lugar la peripecia editorial del texto desde sus primeras entregas hasta la versión definitiva. Nos detenemos en la imagen de Vives como *doctor melifluus* y señalamos la importancia de las abejas en la narración que hace Gregorio Marañón de la vida y obra del humanista. Los textos clásicos en los que se inspira Marañón y el significado de algunos emblemas mencionados en el ensayo permiten establecer un paralelismo literario y vital entre el autor y su objeto de estudio, como si Gregorio Marañón pretendiera verse en el espejo de Luis Vives.

PALABRAS CLAVES: Luis Vives, Gregorio Marañón, emblemas, abejas, *doctor melifluus*.

Gregorio Marañón, además de un insigne médico, fue historiador, un magnífico escritor y el protagonista de una de las páginas más relevantes de la historia contemporánea de España, fundamentalmente por haber sido promotor de la República junto a otros destacados intelectuales, como Ortega y Gasset o Pérez de Ayala. A Gregorio Marañón se le conoce también como el precursor de un peculiar método historiográfico que él mismo denominó «ensayo biológico». Bajo este prisma analizó la vida y la obra de algunos personajes ilustres de la historia, como Tiberio, Enrique IV de Castilla, el Conde-Duque de Olivares o Antonio Pérez, que es posiblemente su monografía más conocida en el ámbito historiográfico (Chaparro, 2010).

En esta ocasión, sin embargo, voy a detenerme en un breve ensayo sobre el humanista Luis Vives; un ensayo que, en mi opinión, recoge algunos destellos de la tradición emblemática y lo hace de tal modo que nos permite interpretar la obra en clave autobiográfica.¹

LA PERIPECIA EDITORIAL

Antes de entrar en el análisis del contenido, conviene tener en cuenta la peripecia editorial de la obra, pues, en buena medida, nos ayuda a comprender la naturaleza del texto y las pretensiones del autor. El ensayo sobre Vives lo leemos hoy en un ejemplar de la

archiconocida colección Austral, en la que Espasa-Calpe ha publicado en versiones sobrias lo más granado de nuestra literatura y de nuestro pensamiento. Este volumen se titula *Españoles fuera de España*, y contiene tres ensayos cuyo denominador común es el exilio o el destierro.² El primer estudio se titula: «Influencia de Francia en la política española a través de los emigrados»; el segundo analiza «El destierro de Garcilaso de la Vega»; y el tercero se titula «Luis Vives: su patria y su universo». Cabe decir, pues, que el contenido del libro cuadra bien con el título del volumen: *Españoles fuera de España*. Con este mismo título se publicó por última vez, si no me equivoco, en 1957.

Sin embargo, el ensayo sobre Luis Vives se había publicado quince años antes, en 1942, también por Espasa-Calpe, pero de manera autónoma y con el título *Luis Vives (un español fuera de España)*. Esta versión no incluía los ensayos sobre Garcilaso y sobre las emigraciones a Francia, que se incorporaron al texto en 1947. Pero a decir verdad, ya en 1941, había aparecido una primera entrega con el título de «*Vives, humaniste espagnol*», como capítulo del volumen colectivo *Collection Occident. Reviste Hispanique*. En esta primera entrega sólo se publicó el ensayo titulado «*Le docteur melliflu*», que no es sino el último de los cinco capítulos que componen el texto tal como lo conocemos desde 1942.³

Cabe advertir, no obstante, que, a pesar de la coincidencia generalizada entre la versión francesa de 1941 y la española de 1942

1. Este trabajo ha sido posible gracias al Proyecto de Investigación FFI2008-01038 financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación. Algunos aspectos aquí tratados tienen un desarrollo más amplio en nuestro artículo Merino, 2010.

2. El interés de Marañón por el exilio y el destierro es patente en otras publicaciones anteriores y posteriores, pero quizá sea en ésta en la que se plantea de forma más directa, más monográfica, me atrevo a decir. Este interés alcanza incluso a la dedicatoria, dirigida al también escritor y pensador Ramón Pérez de Ayala, de quien dice «que está dentro de España aunque esté fuera». No hay que olvidar que cuando se publica la dedicatoria, en la edición de 1947, Pérez de Ayala se encontraba fuera de España, de donde había salido al comienzo de la Guerra Civil y a la que no volvería definitivamente hasta 1954. Cierto es que en 1947 Marañón se encontraba ya de vuelta en España, instalado definitivamente en Madrid, pero no muy atrás quedaba el tiempo vivido en París, entre finales de 1936 y otoño de 1942, en el exilio.

3. Sobre la estructura de la obra Merino, 2010.

no faltan discrepancias ocasionales que son en algún caso muy significativas. El pasaje que ha sufrido mayores cambios es el que habla del Cardenal Silíceo y de Ignacio de Loyola. En la versión parisina de 1941 Marañón destaca la «*gran croisade ardente et profondément humaine*» de Ignacio de Loyola, mientras que en la madrileña de 1942 leemos «su gran cruzada ardiente y realista por la Fe de Jesús». En ambas ediciones Marañón nos recuerda que Silíceo llegó a ser inmortal por sus obras, pero los ejemplos que ilustran esta afirmación son diferentes. En la de 1941 menciona «*son palais de Buenavista, près du Tage, à l'ombre des arbres qu'il avait lui-même plantés, que de fois avons-nous songé, sous la sentence horatienne qu'il avait choisie como devise de sa retraite*».⁴ sin embargo, en la de 1942 estas obras son «el estatuto de limpieza de sangre y el colegio de las doncellas nobles».

Estos cambios parecen obra de algún censor celoso, pero cabe pensar que fueron finalmente aprobados por Marañón con el propósito en primera instancia de facilitar la publicación de la obra en Madrid. No obstante, resulta lógico pensar que también responden al deseo del autor de no irritar al régimen franquista y de allanar así la vuelta a la patria que dice amar y añorar. Un retorno que en 1941 no parecía fácil, primero por las reticencias del sector más intransigente de la dictadura que no perdonaba a Marañón su protagonismo como Padre de la República; y en segundo lugar por el propio Marañón quien, según deja entrever en esta y otras obras, no está dispuesto a volver a cualquier precio. Recordemos que Marañón escribe el ensayo sobre Vives en 1941, y que no volverá a España hasta finales de 1942 (López Vega, 2011).

VIVES COMO «DOCTOR MELIFLUO»

Dicho esto paso a analizar el capítulo que se publicó en París, en 1941, es decir, el titulado «*docteur Melliflu*», si bien, cito por la edición española del año siguiente, pues en todos los casos aquí recogidos hay una correspondencia impecable entre una y otra versión. Al explicar el origen del sobrenombre «Melifluo», Marañón se hace eco de una anécdota ampliamente recordada por los biógrafos de Luis Vives. Cuenta Marañón que el humanista se ve obligado a abandonar Inglaterra tras perder el favor de Enrique VIII y de su esposa, Catalina de Aragón, quienes ya por entonces estaban enfrentados en un pleito muy enconado y de todos conocido. Cuando sus colegas de Oxford acudieron a visitar la celda del Colegio Corpus Christi que Vives, al partir, había dejado vacía, se sorprendieron al ver que un enjambre de abejas había anidado en el alero, bajo el techo donde Vives pensó y sufrió. Y fue por eso que le llamaron el «doctor melifluo».⁵

Realmente las abejas desempeñan un papel importante en el ensayo, especialmente al comienzo y al final. En los primeros párrafos Marañón imagina a Juan Luis Vives, aún niño, en su tierra natal, allá en Valencia, perdido como solía hacer «entre huertos floridos o naranjales cercados de setos de ciprés».

En una ocasión se quedó dormido con su Virgilio en la mano, y al despertar vio un enjambre de esas abejas de España que, según Plinio, sacan del esparto sabor dulcísimo para su miel. «Parecían una nube oscura sobre el azul sutil del cielo, enloque-

4. Marañón atribuye a Horacio el enunciado que sirve de divisa al Cardenal Silíceo: «*Eximunt tangentia ignem*». La debilidad por Toledo se hace patente en su *Elogio y nostalgia de Toledo* (Marañón, 1941b).

5. «Los maestros de Oxford le vieron partir con dolor. Y cuando al día siguiente entraron en su celda vieron que un enjambre de abejas había anidado en el alero, bajo el techo donde Vives pensó y sufrió. Lo llamaron por eso el doctor Melifluo; y durante muchos años cuidaron de que no se extinguiese el dulce y laborioso ejército, para recordarle mejor» (Marañón, 1942, p. 179).

cidas de no sé qué especie de embriaguez de libertad». Acaso una le picó en los labios, como a Platón, presagiando la dulce suavidad de su elocuencia (Marañón, 1942: 155).

Efectivamente, es en el libro 11 de la *Historia natural*, donde Plinio habla por extenso de las abejas y es aquí también donde recoge la anécdota archiconocida de Platón (PLIN., nat. 11, 8, 18). Sin embargo, la imagen que Marañón presenta del joven Vives dormido a la sombra de un naranjo recuerda mucho más a la del poeta Píndaro, tal como la narra Pausanias:

Cuando Píndaro era joven y se dirigía a Tespis en el calor ardiente del verano, justo al mediodía, se apoderaron de él la fatiga y el sueño. Por eso, apartándose un poco del camino, se acostó y mientras dormía, unas abejas volaron hacia él e hicieron miel sobre sus labios. De este modo fue como Píndaro empezó a componer cantos. (Pausanias, 1994)

Desde el Renacimiento, si no antes, las abejas de Platón y las de Píndaro suelen volar juntas, tal como vemos, por ejemplo, en los *Hieroglyphica* de Piero Valeriano (Valeriano, 1575: fol. 186r.) y a partir de ahí en el *Tesoro de la lengua Castellana* de Covarrubias,⁶ en la anotación de Jerónimo Gómez de la Huerta a su propia traducción de Plinio (PLIN., nat. 11, 20)⁷ y en otros muchos textos.

Por cierto, que en la obra de Valeriano encontramos una ilustración que evoca sobremanera la imagen del joven Vives descrito por Marañón. Bien es verdad que en las ediciones de los *Hieroglyphica* que he consultado la imagen ilustra la historia de



Fig. 1. Valeriano, *Hieroglyphica*, 1678, f. 185v.

Hierón de Siracusa y ello a pesar de que parece cuadrar más con la de Píndaro.⁸ En fin, sea como fuere, la imagen en sí, o, mejor dicho, la anécdota de Píndaro recuerda sobremanera lo que Marañón dice de Vives: la juventud del protagonista, el retiro ocasional, el sueño a la sombra de un árbol, las abejas, etc. [fig. 1].

Por otra parte, las abejas también aportan un sesgo espiritual al texto de Marañón. Así creo advertirlo en dos pasajes que significativamente están situados al final del capítulo. Tras abandonar Inglaterra, Vives recalca en Brujas, se casa con Margarita Valdaura y se instala en la vivienda de su mujer. Su suegro padece una enfermedad devastadora que obliga a la madre y a la hija a cuidar del enfermo con gran tesón. En un momento dado, Vives expresa su malestar por el olor

6. «A Platón y Píndaro pronosticaron las abejas, por haberse sentado sobre sus bocas siendo niños, la dulzura de sus letras y facundia; y más cierto al bienaventurado San Ambrosio» (Covarrubias, 1995: 4). Covarrubias sigue de cerca el capítulo xxvi de los *Hieroglyphica* de Piero Valeriano.

7. Así lo traduce y comenta Jerónimo de la Huerta en Plinio, *Historia natural*, p. 852: «A Platón y Píndaro pronosticaron las abejas la dulzura de su elocuencia y facundia de sus letras sentándose enjambres de ellas sobre sus bocas, siendo niños».

8. En este punto P. Valeriano sigue de cerca a Justino, *Historiarum philippicarum epitome* (23, 4): «*Nam ex ancilla natus ac propterea a patre uelut dehonestamentum generis expositus fuerat. Sed parvulum et humanae opis egentem apes congesto circa iacentem melle multis diebus aluere*» (que traduzco así: «Había nacido, en efecto, de una sirvienta y por ello había sido abandonado por su padre, como una deshonra para su familia. Pero, aunque era un niño y carecía de cuidados humanos, las abejas lo alimentaron durante muchos cubriéndolo de miel mientras yacía tendido»).

9. Que bien puede traducirse así: «a menudo de la pútrida sangre de un becerro muerto han nacido las abejas».

que desprende el cuerpo del enfermo, invadido de llagas. Al oír sus quejas, la suegra le responde sonriendo que a ella no le parece que huelga mal, al contrario, le parece un perfume maravilloso. Aquella respuesta dio que pensar al humanista, que entonces «recordó a sus abejas y los versos de Virgilio», que dicen: «el dulce enjambre puede brotar / de las entrañas impuras». Las palabras de Marañón se inspiran en el libro cuarto de los *Georgica* de Virgilio, más concretamente en el siguiente pasaje: *Caesis iam saepe iuven- cis / insincerus apes tulerit cruor*,⁹ (VERG., georg. 4. 552-556). Y más adelante todavía:

Hic vero subitum ac dictu mirabile
monstrum]
aspiciunt, liquefacta boum per viscera toto
stridere apes utero et ruptis effervere costis,
immensasque trahi nubes, iamque arbore
summa]
confluere et lentis uvam demittere Ramis.¹⁰

De este fenómeno encontramos más testimonios en la literatura clásica, por ejemplo en Ovidio;¹¹ y responde en última instancia a la creencia recogida por Varrón en *De re rustica* de que las abejas pueden nacer del cuerpo putrefacto de un bóvido.¹² En definitiva, teniendo en cuenta que Marañón habla del suegro de Vives, cabe pensar que las abejas simbolizan aquí la pervivencia del alma tras la muerte, de acuerdo con una interpretación cristiana de las abejas que conecta con San Bernardo, a quien, por cierto, también se le designaba como «*Doctor melifluus*» en reconocimiento a la dulzura de su elocuencia y, sobre todo, por haber acuñado la imagen mística de las abejas, al menos en la tradición cristiana. «Las almas», dice San Bernardo, «son como abejas

que se elevan hacia la divinidad». Y a este respecto conviene recordar que también Virgilio sostiene en los *Georgica* que «hay en la abeja un algo divino que emana del cielo» (VERG., georg. 4, 219-221).¹³ Las abejas, por tanto, trasladan al ensayo sobre Vives el alegato en defensa del humanismo cristiano que Marañón suele dejar patente en sus obras a partir de 1937.

Este sentido alegórico y cristiano se encuentra de nuevo en el final mismo del ensayo, que, no por casualidad, coincide con la narración de la muerte del humanista; una muerte que Marañón anuncia como una «Ascensión». La descripción que hace de la expiración de Juan Luis Vives es muy significativa: «Y acaso sus ojos, iluminados por la luz del más allá, vieran otra vez, antes de morir, el enjambre alado ascender, rodeando a su alma por el azul sutil del cielo, hasta el seno de Dios».

Pero esto no es todo. Los textos clásicos en los que se inspira Marañón al hablar de las abejas nos permiten descubrir algunos mensajes velados. No hay que perder de vista que los textos de Virgilio que acabo de comentar, en los que se describe el sacrificio ritual de un animal para que de sus restos putrefactos nazcan las abejas responde al propósito de Aristeo de calmar la ira de Orfeo. Cuando Aristeo llora ante su madre la ruina de sus colmenas, Cirene le advierte que debe pedir perdón por el daño causado a Eurídice, sacrificando a tal fin un novillo, de cuyos restos habrán de brotar de nuevo las abejas. Se trata, pues, de un rito de expiación. Las abejas de Marañón también son abejas expiatorias.

En otro pasaje Marañón señala que en 1523 Vives visita Valencia, aunque hoy sa-

10. VERG., georg. 4, 552-556. Que traducido suena así: «Entonces, de pronto sus ojos contemplaron un fenómeno inexplicable: en todas aquellas entrañas corrompidas en lo interior de todas aquellas reses muertas, zumban innumerables abejas, hierven en las rotas costillas y se remontan por el aire, formando inmensas nubes; luego van a posarse en la copa de un árbol y se suspenden como racimos de las flexibles ramas».

11. Ov., met. 15-365-366: *de putri viscere passim / florilegae nascuntur apes*, («de sus entrañas putrefactas de todas partes nacen abejas»). También en fast. 1, 379-380.

12. *Primum apes nascuntur partim ex apibus, partim ex bubulo corpore putrefacto* (3, 16).

13. *His quidam signis atque haec exempla secuti / esse apibus partem divinae mentis et haustus / aetherios dixere*.

bemos que este viaje realmente nunca tuvo lugar. Marañón desconoce las razones de este supuesto viaje, aunque cree que pudo deberse al interés del humanista por conocer la suerte de sus familiares y hacienda tras la guerra de Carlos V y los Comunes de Castilla. No estuvo mucho tiempo en su tierra natal, imagina Marañón, pues a la vista de los rescoldos aún calientes de odio y destrucción decidió abandonar de nuevo España. Y en este punto recurre de nuevo a las abejas: «las abejas, ejército industrioso de la paz, no colgaban sus enjambres de las ramas, como racimos en la vid, porque la guerra lo había aniquilado todo».

Sabido es que en la tradición emblemática las abejas representan la paz y la concordia. Basta recordar el emblema de Alciato que lleva por título «*Ex bello pax*», en cuya *pictura* aparecen unas abejas colonizando el yelmo abandonado [fig. 2].

Y aún más. Marañón sitúa a Luis Vives en París, en 1514, la ciudad en la que había estudiado y enseñado durante no pocos años. Al hilo de lo que el propio humanista cuenta en su *Christi Jesu Triumphus*, Marañón se hace eco de la controversia que se entabla entre Gaspar Lax y otros humanistas en torno a un Libro de Horas en el que estaba representado el Triunfo de César Dictador.¹⁴ Lax hubiera preferido ver impreso «el triunfo de Cristo» y no el de César; y a partir de aquí se entabla un debate sobre la paz y la guerra, es decir, «Cristo frente al César». Marañón advierte:

En la mente de Vives seguía encendida la preocupación por la paz, avivada por la discusión de sobremesa. Cristo frente al César. Él no había querido hablar aquella noche de sus poetas gentiles, ni de Ovidio, ni de Virgilio, ni de Valerio Flaco, pero se acordaba de las abejas de Valencia, y le venía a la memoria un pasaje de Plinio: 'la reina de las abejas no tiene aguijón, y, si lo tiene, no lo



Fig. 2. Alciato, *Emblemata*, 1577, p. 568.

usa, porque reina no por la fuerza sino por la majestad'. Cuando se recogió al dormirse, murmuraba ¡No por la fuerza, sino por su majestad!» (Marañón, 1942: 168-169).

El texto de Plinio mencionado explícitamente por Marañón suele aducirse en la explicación y glosa de cuantos emblemas tratan de la «*Principis clementia*». Y cabe añadir que la expresión de Plinio «*maiestate tantum*» («solo por su majestad») sirve de mote al conocido emblema que Bargagli compuso para Fernando I, tal como puede verse todavía hoy en Florencia, al pie de la estatua que lo conmemora [fig. 3]. Y también está recogido por Daniel de la Feuille [fig. 4].

Que las abejas simbolizan la clemencia del gobernante queda claro en el conocidísimo emblema de Alciato (148) cuyo mote es precisamente «*Principis clementia*» [fig. 5].

«El rey de las abejas, como nunca clava el aguijón y duplica en tamaño a las demás, puede afirmar que su poder es clemente, que sus órdenes son moderadas, y que sus leyes, confiadas a jueces justos, son sagradas».¹⁵

14. Publicada en 1914, hoy puede leerse en Vives, 1991: 30-70.

15. Alciato, embl. 148: «*Vesparum quod nulla umquam rex spicula figet / quodque aliis duplo corpore maior erit / arquet imperium clemens, moderataque regna / sanctaque iudicibus credita iura bonis*».



Fig. 3. Florencia. Pedestal de la estatua de Fernando I en la Piazza della Santissima Annunziata.

Además, en la explicación del emblema los comentaristas suelen acudir al tratado *De clementia* de Séneca, y más concretamente al pasaje que explica en clave política el comportamiento del rey del enjambre, pues no en vano, si Plinio se limita a describir el funcionamiento del mundo animal, Séneca va más allá al convertir el ejemplo de la na-



Fig. 4. Feuille, *Devises et emblemes*, 1691, p. 41.

turalidad en una suerte de lección política y moral (Schettino, 1998):

«[Las abejas] son muy feroces y muy violentas en relación con su tamaño, dejan su aguijón en la herida que hacen. El rey no tiene aguijón. La naturaleza no quiso que fuera cruel y que persiguiese una venganza que le iba a costar muy cara: le quitó el aguijón y dejó su cólera desarmada. Gran modelo éste para los reyes poderosos, pues la naturaleza tiene por costumbre ensayar con las cosas pequeñas y acumular sobre los fenómenos insignificantes lo que puede servir de lección para lo importante».¹⁶

Por tanto, al hilo de una imagen que representa el triunfo del César, Marañón atribuye a Vives una reflexión sobre la necesaria clemencia del gobernante. Conviene advertir, no obstante, que en realidad Vives no menciona el «*Maiestate tantum*» de Plinio, por ello resulta sorprendente y esclarecedor el énfasis que Marañón pone, más incluso en la edición de 1942 que en la de 1941.

16. Reproduzco la excelente traducción de C. Codoñer, en Séneca, 1988: 41.



Fig. 5. Alciato, *Emblemata*, 1577, p. 494.

EL INTERÉS DE MARAÑÓN POR VIVES

Llegados a este punto cabe plantearse a qué se debe el interés de Marañón por Vives. En mi opinión hay dos razones, una externa y otra interna. En primer lugar hay que tener en cuenta que en 1940 se celebra el IV Centenario de la muerte del humanista valenciano y que la efemérides supone una buena oportunidad para la propaganda franquista.¹⁷ Otro tanto pretendían hacer, a su vez, los republicanos en el exilio, especialmente la Fundación Ramón Llull que tenía a punto la publicación del número

99 de la *Revista de Catalunya*, dedicado monográficamente a Luis Vives, aunque este número nunca vio la luz por culpa de la entrada de las tropas alemanas en París. El episodio está bien documentado por Massot i Muntaner, que da cuenta de la incautación de las dependencias de la Fundación y, por supuesto, de los ejemplares de la revista, impresos ya pero aún sin encuadernar (Massot i Muntaner, 2000).

Los franquistas, en cambio, consiguieron publicar un volumen colectivo sobre Vives y ello a pesar de la aparente prohibición de publicar revistas ordenada por el gobierno colaboracionista de París. Gracias a sus contactos y a su habilidad, Joan Estelrich, hombre primero de Cambó pero también de Franco, logró publicar un número de la *Revista de Occidente*, camuflado, eso sí, como *Collection Occident. Études Hispaniques*. El volumen, aparecido en 1941, se abre con un artículo de Eugenio D'Ors, al que siguen el de Gregorio Marañón y otros más, todos ellos dedicados al humanista valenciano. En este volumen, como he señalado ya, es donde encontramos la primera entrega de Gregorio Marañón sobre Vives,¹⁸ es decir, el breve ensayo en francés titulado «*Le docteur melliflu*».

Así pues, en la publicación de la primera versión del ensayo, y tal vez en la decisión misma de elaborarlo, tuvo algo o mucho que ver la intervención de Joan Estelrich. Buena prueba de ello es la bibliografía confesada que cierra el volumen de *Españoles fuera de España* en 1947, donde se recoge una conferencia de Estelrich en París, en

17. A manera de ejemplo, cabe recordar que en la primavera de 1940 se celebra en Barcelona una gran exposición sobre Vives y que durante todo el año se pronuncian conferencias y se publican libros y artículos. En 1941 Mateu y Llopis publica el catálogo de la exposición y dicta una conferencia, en el Centro de cultura valenciana, titulada precisamente «Juan Luis Vives, el expatriado. Evocación de la juventud de Vives ante el enigma de su destierro». Para la bibliografía de Mateu y Llopis puede verse *Títula de Felipe Mateu y Llopis. Su obra científica al conmemorar el LXXXIII aniversario*, Universidad de Barcelona, 1984.

18. Marcel Bataillon hizo un encendido elogio de esta primera entrega del ensayo sobre Vives, tal como se advierte en el testimonio traducido por A. López Vega en su brillante introducción (2008: 15): «De manera algo tardía le agradezco el envío del fascículo dedicado a Vives. Este retraso no hace honor al inmenso placer que me ha producido la lectura de sus páginas. Aunque las comparaciones son odiosas, permítame decirle que su estudio supera con mucho al resto del fascículo, no sólo por su maestría a la hora de presentar los hechos, sino también por su precisión y pertinencia. Estas páginas llenas de poesía nos acercan mejor a Vives y a su tiempo que otras ambiciosas disertaciones sobre su filosofía o su humanismo».

1941, que seguramente es la que pronunció con motivo de la exposición bibliográfica sobre Vives; a esta referencia se suma otra muy lacónica, J. Estelrich, *Vives*, 1942, que alude probablemente a la introducción del *Catálogo de la exposición*, impreso efectivamente en esta fecha.¹⁹ Pero además, en el archivo de Estelrich se conserva un documento mecanografiado sobre la «labor de expansión e intercambio cultural de España en Francia entre enero y febrero de 1941» que resulta esclarecedor, porque se trata de un informe que habría de enviar a las autoridades españolas dando cuenta de los proyectos políticos y culturales en la capital francesa. En este y en otros documentos, Estelrich informa de los contactos habidos con Marañón y con otros intelectuales exiliados para que colaboren con la *Revista de Occidente*, que, por estas fechas, se había decantado ya claramente del lado franquista.²⁰

Así pues, la primera entrega del ensayo de Marañón sobre Vives, en 1941, no es ajena a una circunstancia política muy concreta: el deseo de las autoridades franquistas de aprovechar el centenario de Vives para consolidar los lazos culturales con Francia. En este sentido hay que entender el espacio dedicado en la exposición parisina al humanista francés Guillaume Budé y los pasajes en los que Marañón describe la amistad trabada entre ambos humanistas.²¹

«Una de las alegrías mayores (de Vives) fue el conocer a Guillermo Budeo, prodigio de ciencia y erudición, tan devoto de su trabajo que aun el día de su boda se encerró tres horas para laborar; y eso que su mujer, según Vives nos cuenta, era hermosísima. Nuestro filósofo quedó perplejo al verla, por su presencia majestuosa y por la noble corteja con que saludó y reverenció a Budeo. ¿Es tu mujer?, le preguntó asombrado Vives. Y él le dijo que sí» (Marañón, 1942: 172).

En otro lugar, considera a Budé («el sabio amigo del rey de Francia») uno de los tres grandes espíritus de Europa, junto con Erasmo («el grande y atrabiliario pensador») e Ignacio de Loyola («el santo reformador de hierro») (Marañón, 1942: 96-97). En definitiva, el énfasis que Marañón pone en subrayar la amistad de Vives y Budé, y el elogio que hace del humanista francés, discurre paralelo al protagonismo que se le concede en la exposición conmemorativa del centenario de Vives y contribuye de algún modo al propósito último buscado por los organizadores de los actos que conmemoran el centenario de Vives en París.

Por otra parte, en el prólogo de la edición de 1942 encontramos la segunda clave, en este caso interna, para entender el interés de Marañón por Vives: «Toda obra, aunque hable de los dioses, de los astros o de las hormigas, está impregnada de au-

19. Marañón, 1947: 181. En justa correspondencia, el mencionado *Catálogo* recoge la entrada bibliográfica del volumen colectivo sobre Vives en el que participaba Gregorio Marañón. Algunos investigadores definen a Estelrich como «un Capitoste del franquismo en París», y seguramente lo fue, pero no por ello hay que negar que también fue un político avezado y un escritor de honda y ancha formación. En este sentido, no está de más recordar que recientemente se ha rehabilitado su figura, de la mano, por ejemplo, del expresidente de la *Generalitat*, Jordi Pujol, quien, a pesar del compromiso profranquista de Estelrich, no ha dudado en subrayar la importancia de los esfuerzos europeístas del personaje en los difíciles tiempos que le tocó vivir. Estelrich fue además el primer director de la Fundación Bernat Metge, creada en 1922 por Francesc Cambó. A esta fundación le debemos una vasta y rica colección de traducciones al catalán de los clásicos grecolatinos (Massot i Muntaner, 2000).

20. Téngase en cuenta que en otro informe mecanografiado Esterlich recoge una lista de posibles colaboradores de la *Revista de Occidente*, y aquí cita a Gregorio Marañón, junto a otros, como Antonio Tovar, Ramón Menéndez Pidal y José Ortega y Gasset (Massot i Muntaner, 2000: 285).

21. En los preparativos de la Exposición, Esterlich reserva una vitrina para evidenciar la amistad de Budé y Vives, como metáfora de la amistad que se pretende entre Francia y España. En este mismo sentido se pronuncia el *Administrateur General* de la *Bibliothèque Nationale*, Bernad Faÿ, quien en el «*Avant-propos*» del *Catálogo* insiste en esta idea: «*Vivès, qui fut l'un des initiateurs de l'instruction et de la connaissance moderne, fut aussi l'un des traits d'union les plus efficaces entre l'Espagne et la France*». (Esterlich, 1941: 5).

tobiografía. La obra nace siempre de una preocupación y los rasgos de esta preocupación están en nuestra obra, como en la figura del hijo los rasgos de su padre» (Marañón, 1942: 28).

Y es cierto, en el ensayo sobre Vives hay un componente personal, autobiográfico incluso, que discurre a lo largo del texto como una marea interior, claramente perceptible para el lector avisado. No hace falta decir que la preocupación de la que habla Marañón es su precaria situación como exiliado voluntario que ha abandonado un país que termina una guerra para recalcar en otro que la comienza. Además, Marañón comparte con Vives el amor por la patria y el deseo de volver a la tierra que le vio nacer; y como Vives, Marañón se siente víctima de lo que llama «la tragedia del acuánime», y, sobre todo, comparte con su admirado humanista el deseo de vivir en paz, sin renunciar a la libertad a la que aspira como intelectual.

En conclusión, las abejas representan la pervivencia del alma más allá de la muerte, la paz y la prosperidad, y la elocuencia del intelectual, a quien corresponde ejercer su libertad con rigor; pero las abejas representan también la generosidad necesaria del gobernante, que ha de gobernar sin servirse de la fuerza. A la vista de lo dicho aquí no parece descabellado trasladar el juego de símbolos a la propia realidad de Gregorio Marañón.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCIATO, A. [1577]. *Emblemata cum commentariis (...) per Claudium Minoem, Antwerpiae, ex officina Christophori Plantini*.
- CHAPARRO, C. [2010]. «Resentimiento y estupidez: Tiberio y Claudio a los ojos de Gregorio Marañón», *Circunstancia*, 22.
- COVARRUBIAS, S. [1995]. *Tesoro de la lengua castellana o española*, F. C. R. MALDONADO (ed.), Madrid, Castalia.
- LÓPEZ VEGA, A. [2008] «Luis Vives en la obra de Marañón», en A. LÓPEZ VEGA (ed.), *Luis Vives. Humanista español en Europa*, Valencia, 11-20.
- [2011]. *Gregorio Marañón. Radiografía de un liberal*, Madrid, Taurus.
- MARAÑÓN, G. [1941a] «Vives, humaniste espagnol», *Collection Occident. Reviste Hispanique*, Paris, Librairie Plon.
- [1941b]. *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe.
- [1942]. *Luis Vives, un español fuera de España*, Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral.
- [1947]. *Españoles fuera de España*, Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral.
- MASSOT I MUNTANER, J. [2000]. «Joan Sterlich i la propaganda franquista a París», en F. CAMBÓ (ed.), *Les literatures catalana i francesa: Postguerra. I. Engagement*, Barcelona, 261-295.
- MATEU Y LLOPIS, F. [1941]. *Catálogo de la exposición bibliográfica celebrada con motivo del IV centenario de la muerte de Luis Vives en Barcelona (1940)*, Barcelona.
- MERINO JEREZ, L. [2010] «Gregorio Marañón en el espejo de Luis Vives», *Circunstancia*, 22.
- PAUSANIAS [1994]. *Descripción de Grecia*, trad. y notas de M. A^a C. HERRERO, Madrid, Gredos.
- PLINIO [1624]. *Historia natural*, trad. JERÓNIMO DE HUERTA y ampliada por el mismo con escolios y anotaciones, Madrid.
- SCHETTINO, M^a T. [1998]. «Seneca e la retorica della *virtus principis*», en J. M. LABIANO y otros (eds.), *Retórica, política e ideología desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Salamanca, 257-261.
- SÉNECA, L. A. [1988]. *Sobre la Clemencia*, estudio preliminar, trad. y notas de C. CODOÑER, Madrid.
- STERLICH, J. [1941]. *Vives. Exposition organisée à la Bibliothèque Nationale*, París.
- VALERIANO, P. [1575]. *Hieroglyphica, siue de sacris Aegyptiorum*, Basileae.
- VIVES, J. L. [1991]. *Early writings*, 2, J. IJSEWIN (ed.), Leiden, Brill.